

## LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

En Bogotá la novela que ha hecho más ruido en muchos años es la titulada *Pax*, de Lorenzo Marroquín. El asunto de esta obra es tan fecundo como doloroso: la última guerra civil, con su cortejo de ruinas, desolación e infamia. Marroquín, hombre de aristocráticas costumbres santafereñas, ha pintado muy bien ciertos nobles aspectos del alma bogotana y ha vengado, con la duradera venganza del arte, a la nobleza pobre, vencida por la opulencia de brutal advenedizo, en cuadros como *Rosas de Castilla*, que es una preciosa página de descripción selecta y de noble psicología. Hay en *Pax* personajes, o más bien retratos, trazados con pincel firme y riqueza de colorido, y escenas, como la de cierta venta en donde coinciden, como en la del *Quijote*, una porción de disparejas personalidades, que están trazadas con habilidad de novelista picaresco. Hay en *Pax* demasiadas cosas; hay personajes que ofrecen poca semejanza con la realidad. El estilo a veces tiene gran vigor, sobre todo en la parte descriptiva; pero abunda en descuidos e incorrecciones, que puso de patente una crítica doctísima en el *Análisis gramatical de Pax*. Pero con todo, es obra representativa, nacional, reveladora de grande ingenio y digna de leerse y de reflexionar sobre sus terribles cuadros, no sólo en Colombia, sino en otras repúblicas americanas.

Hay otra novela bogotana que tiene capítulos relacionados con la última guerra civil, aun cuando su asunto no es político, sino de costumbres. Titúlase *Diana la Cazadora*, y es obra de Clímaco Soto Borda, uno de los más ingeniosos cronistas nacionales. Esa novela es realista, y aun toca con el naturalismo por la crudeza de ciertas escenas; pero de esa desnuda descripción de los bajos fondos sociales, de esa odisea

trágico-cómica del joven libertino al través de escollos y bajo el imperio de Circes que convierten a los hombres en puercos, se deduce una lección moral reforzada por la descripción, hecha con minuciosidad clínica, de la muerte del héroe, víctima de prematuro agotamiento. Soto Borda es también poeta, y en su *Salpique de versos* hay algo de extrañamente fantástico, de ideal, a la par que bufonesco. Algunas de sus poesías parecen hechas con esas sombras trágicas y risibles que proyectan los objetos a la luz de la luna. A veces, por entre los huecos de la máscara de Pierrot se ven correr furtivamente las lágrimas. Cuando Soto quiere, es delicadísimo poeta, como lo prueba su afamado *Guirrista*.

Como cuentista, goza de reputación *Luis Tablanca*; y como pintor de costumbres, *Pimentel* y *Vargas*, o sea el presbítero Rafael Camargo, quien, en sus típicas *Escenas de la gleba*, acertó a describir cuadros de la vida rural y a reproducir el lenguaje de nuestros campesinos con tal acierto, que mereció ser citado por Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*.

Poeta fecundísimo, de imaginación brillante y versificación voluble y gentil, que obedezca a todas las sugerencias de su musa, Alfredo Gómez Jaime se ha conquistado un puesto aparte entre los actuales poetas colombianos. Tiene el arte de las evocaciones sugestivas, de las descripciones fantásticas, que dan a los objetos reales, a los hechos de la vida común, el prestigio de los sueños de las *Mil y una noches*. Sus *Rimas del trópico*, publicadas en España, le han dado fama envidiable, como un brillante cultivador del género poético de Salvador Rueda.

(Continuará).

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

## REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.  
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico